

## Reforma previsional y PGU

● En las últimas semanas, numerosos lectores han manifestado su desconcierto ante la aparente caída de la PGU tras la implementación de la reforma previsional. La inquietud no es trivial: cuando una política diseñada para mejorar pensiones genera reducciones inesperadas en ciertos casos, se erosiona la confianza pública y se instala la percepción de incumplimiento.

Desde el punto de vista técnico, lo ocurrido no obedece necesariamente a una rebaja discrecional del beneficio, sino a un efecto de interacción normativa. Al incorporarse nuevos componentes a la pensión autofinanciada, como ajustes por años cotizados o compensaciones por expectativa de vida, aumenta la base sobre la cual se calcula el complemento estatal. Dado que la PGU es decreciente según nivel de ingresos, este incremento puede traducirse en una menor transferencia final. Este efecto era previsible desde el diseño y debió ser anticipado y comunicado con mayor claridad.

Como política pública, la lección es evidente: reformas complejas requieren evaluaciones ex ante más rigurosas y una estrategia de información transparente y pedagógica. No basta con mejorar parámetros; es indispensable resguardar coherencia distributiva y legitimidad social, evitando que ajustes técnicos terminen

debilitando la confianza en el sistema previsional.

*Dr. Pablo Müller-Ferrés*  
*Universidad Autónoma de Chile*

## Tratamientos accesibles

● Chile enfrenta una crisis sanitaria de magnitud. Somos el segundo país con mayor obesidad en mayores de 14 años, solo detrás de Estados Unidos. Ante este escenario, la idea de parlamentarios de modificar la Ley N° 20.606 para que los restaurantes informen las calorías en sus menús, hace preguntarse si con esto lograremos resolver el problema de raíz.

Desde la experiencia clínica, la respuesta es no. La evidencia advierte que el impacto se traduce en una reducción que oscila apenas entre 20 y 60 calorías por comida. Esto, porque la obesidad no es un problema matemático; es una enfermedad crónica, compleja y multifactorial.

Reducirla a una cifra en la carta es ignorar la predisposición genética, los factores sicosociales y, sobre todo, un ambiente obesogénico que castiga el bolsillo de quien intenta comer sano. No es posible que, para muchas familias, las proteínas de alto valor sean un lujo frente a los ultraprocesados.

Si buscamos impacto real, debemos contar con políticas que faciliten el acceso económico a alimentos de